

Olivares, Rosa. "100 Artistas Latinoamericanos/ Latin American Artists," *Exit Publicaciones*, 2006.



LOS CARPINTEROS

■ MARCO ANTONIO CASTILLO VALDÉS. 1971. CAMAGÜEY, CUBA
 ■ DAGOBERTO RODRÍGUEZ SÁNCHEZ. 1969 CAIBAIRÉN, CUBA

Este colectivo comenzó a trabajar en La Habana a fines de los años 80. En la época en que estudiaban arte, carecían de los materiales básicos para hacer sus obras, por lo que decidieron ocupar clandestinamente lujosas residencias abandonadas y reciclar algunas de sus piezas ornamentales y otros elementos cargados de poder simbólico. La relectura de la historia de estas casas inició una sostenida reflexión a la manera, en palabras de los artistas, de una "antropología de la antigua burguesía cubana". Pero como la historia siempre se escribe en presente, los contrastes con la Cuba contemporánea pasaron pronto a un primer plano, y fungieron como disparadores para rediseñar objetos y materiales e interrogarse sobre el mundo que ellos estaban viviendo. El giro de los 80 a los 90 fue, justamente, el momento en que Rusia dejó de sostener económicamente al régimen de Fidel Castro, lo que provocó una enorme crisis de abastecimiento y un giro en las relaciones con los países capitalistas. El hecho, por otra parte, de que el grupo se organizara desde el principio a la manera de un gremio –es decir, encarnando el espíritu de trabajo y cooperación a partir de la tarea cotidiana que demanda un oficio–, afianzó en ellos el interés por explorar la lógica artesanal.

Sobre esa base, ya a mediados de los 90, inscribieron sus hoy características operaciones conceptuales, que le deben tanto a la poética dadaísta como a la propia inventiva popular cubana para reciclar objetos vetustos en el contexto de una economía de escasez. De la valoración y a un mismo tiempo relativización crítica de estos condicionantes surgió el recurso fundamental de la paradoja, con el que Los Carpinteros producen sus objetos, instalaciones y dibujos insólitos, capaces de provocar impensadas asociaciones, llenos de humor y, no obstante, exentos de cinismo. Un sofá de acero de un blanco reluciente en cuyo asiento, en lugar de almohadones, hay dos grupos de hornallas; una pequeña maqueta de goma de La Habana realizada sobre la suela de una sandalia playera; varias torres de vigía de casi ocho metros de altura agrupadas en un mismo espacio, a las que se sube para hacer cualquier otra cosa menos vigilar... en cada obra se desestabiliza el orden socialmente atribuido a los objetos –y por ende, a las relaciones subjetivas–, sea mediante un juego de desrecontextualización, la lectura literal de un sentido figurado, el cambio de escala o la saturación de un contenido legitimado por el sentido común. **S.G.N.**

This group began working in Havana during the late 1980s. When they were studying art, they lacked the basic materials for producing their works, so they decided to clandestinely occupy luxurious abandoned homes and recycle some of their ornamental fittings and other elements loaded with symbolic power. The rereading of the history of these houses initiated a sustained reflection in the manner, in the artists own words, of an "anthropology of old Cuban bourgeoisie". Yet since history is always written in the present, the contrasts with contemporary Cuba soon came into the foreground, and served as triggers to re-dysfunctionalize objects and materials and to question the world in which they were living. The turnaround in the 80s and 90s came about right at the time Russia ceased to support Fidel Castro's regime economically, which provoked an enormous crisis of provisions and a change in its relations with capitalist countries. The fact, on the other hand, that the group was organized from the start as a guild – that is, incarnating the spirit of work and cooperation through the daily toil required of an occupation –, underpinned their interest in exploring the reasoning behind craftsmanship.

Upon this base, by the mid-90s, they had forged the conceptual features still characteristic of their work to this day, which they owe as much to Dadaist poetics as to popular Cuban inventiveness when it comes to recycling ancient objects in the context of an economy of scarcity. From the assessment and at the same time critical relativization of these conditioning elements arose the fundamental resource of the paradox, with which Los Carpinteros produce their objects, bizarre installations and drawings capable of provoking unexpected associations, full of humour and, nonetheless, devoid of cynicism. A shiny white iron sofa in whose seat, instead of cushions, there are two groups of stove burners; a small rubber model of Havana built on the sole of a beach sandal; various watchtowers nearly 8 meters tall grouped in the same space, which are climbed up for anything but keeping watch... in each work the order socially attributed to the objects – and thus to the subjective relations – is destabilized, whether through a game of disrecontextualization, the literal reading of a figurative meaning, the variation of scale or the saturation of content legitimated by common sense. **S.G.N.**